

PRECIOS

En Madrid.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.
 Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.
 Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis
 meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
 ses, 60.—Un año, 100.
 Anuncios á real y medio linea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
 Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
 suscripciones enviando á esta Administraci on el
 importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
 cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle
 de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DIA

¿Saben Vds. si esto es comedia, zarzuela, sainete, ó entremés? Parece á mi que de todo tiene y que para abarcar todos los géneros dramáticos solo le falta concluir en tragedia, cosa que no hallo de todo punto inverosímil.

Es comedia, no porque la principal cuestion sea la de comer, sino porque los personajes que figuran en escena únicamente tratan de jugársela los unos á los otros explotando sus debilidades. No considerándose con fuerzas suficientes para comerse reciprocamente, los señores progresistas, unionistas y cimbreros, que todos desean hacerse dueños exclusivos del cotarro, digo del presupuesto, han creído que lo mas cómodo es hacer como que se concilian y entablan la mas cariñosa amistad, resignándose á partir buenamente lo que haya, pero esto sin perjuicio de que cuando llegue una ocasion oportuna el que se considere mas fuerte y vigoroso se alce con el santo y la limosna y se desprenda de sus molestos aliados, arrojándolos del presupuesto, quiero decir del poder.

Trátase, pues, de una tregua ó de un armisticio, aunque cubriéndolo con el pomposo nombre de transaccion ó alianza. Hé aquí los principales capítulos de este tratado:

«Primero: Las carteras se repartirán proporcionalmente entre los beligerantes, dándose tres á los unionistas, tres á los progresistas y dos á los cimbreros: igual reparticion se hará de las subsecretarías, direcciones, gobiernos civiles y demás puntos avanzados.

Segundo: Como el objeto de esta alianza no es mas que ir trampeando, los partidos coaligados no se comprometen á hacerse otras concesiones que las espresadas en el capítulo anterior, y se contentarán por ahora con comer cada cual todo lo que pueda, á costa del pobre país que sufre y paga.

Tercero: Todas las mejoras y reformas de que sea susceptible la administracion pública y la gobernacion del Estado quedan aplazadas para mejores tiempos, prohibiéndose sobre todo hablar de economia. Cualquiera de las partes contratantes que se atreva á faltar á este último precepto, será privada de su parte y lanzada del paraíso.

Cuarto: Este tratado solo será obligatorio hasta tanto que alguna de las partes coaligadas pueda sobreponerse á las demás, y rasgarlo por medio de la astucia ó de otro modo.»

Ya ven Vds. si el asunto es sencillo y está al alcance de las mas pobres inteligencias.

Ahora es cuando entra la parte de sainete, pues no otro nombre merecen las intriguillas, los ardidés y emboscadas que han de emplear los fingidos amigos para echarse unos á otros la zancadilla y engañarse de la manera mas honrada posible.

Los unionistas, por ejemplo, han tratado de despejar de puntos negros la situacion, pero la tertulia progresista se alarmó, y los puntos negros se han salvado. La tertulia de la calle de Carretas, que es vecina muy cercana del ministerio de la casa de Correos trató de jugarle una broma á la union liberal cerrando las puertas del principal á cierto jóven aventajado; pero indignóse la gente unionista; D. Francisco frunció el entrecejo,

Caló el chapeo, requirió la espada

y los progresistas, mostrando la risa del conejo, esclamaron:

—Nada hombre, si era una broma: pase, pase ese jóven apreciable á ocupar el puesto que tiene merecido. ¡Si nosotros le queremos mucho!

¿Todos estos incidentillos y otros que me callo como aquel del programa *non nato* que se encargó á D. Cristino, ¿no son de sainete?

Peró tambien el asunto tiene algo de zarzuela. Claro, tiene su poquito de música; y el espectáculo está exornado con coros y alguna que otra aria zumbona y traviesa, como por ejemplo aquello de

«¡Já! ¡já! chúpate ese huevo.....

¡Já! ¡já! tu me lo dirás.....

¡Já! ¡já! tu vienes por lana,

Yo te voy á trasquilar!....

No en vano he citado este aire tan conocido de una popular zarzuela, pues de paso quiero hacer notar que la comedia situacionera es casi un plagio, una servil imitacion de *Los Magyares*.

¿Se acuerdan Vds. de aquel espía que como la sombra al cuerpo seguia al pobre lego sin que este pudiera dar un solo paso libre de su espionaje?

Pues cabalmente ese es el sistema que los suspicaces aliados han adoptado para espíarse los unos á los otros. Consideren Vds. al duque de la Torre ministro unionista de la Guerra, seguido por el inseparable subsecretario progresista que le han dado como cruz. Pónganse Vds. en el lugar del irascible Sagasta, ministro progresista de la Gobernacion, seguido de su adlátere ó subsecretario unionista, que no le perderá pie ni patada. Pues el señor Ulloa que está tan gordo, ¿cómo podrá correr para sacudirse de la compañía del subsecretario progresista que le ha tocado en suerte?

Ahora entra la parte más dramática de la situacion, lo que constituye la trama, *il imbroglio*, como decimos los italianos. No es oro todo lo que reluce, y la situacion de los ministros conciliados, por más que parezca envidiable, no carece de amarguras ni deja de ofrecer embarazos. Ya saben Vds. que de los ciento noventa y un diputados solo eran empleados unos ochenta. Pero como no es justo que los ciento diez restantes se queden *in albis*, y que los grandes servicios que prestaron á la patria no se paguen, pues la patria no debe quedar en deuda con sus hijos, comprenderán Vds. fácilmente que es necesario dar alguna recompensa á estos desinteresados caballeros. Esto es

en principio una cosa inconeusa, y no tiene vuelta de hoja; pero en la práctica no es tan fácil de realizar.

La única recompensa digna de estos patriotas es un empleillo que pase de treinta mil. Pero despues de tener ya ochenta plazas de esta categoria ocupadas, ¿de dónde se sacan otras ciento diez, para que ninguno quede agraviado?

Hé aquí la causa del ahogo de los pobres ministros. Algunos de los diputados se contentarán con una gran cruz; estos nada dán que hacer, el complacerlos es cosa sencillísima. Pero el caso es que la mayoría de los acreedores no se preocupa de cruces ni cintajos y desea algo mas positivo y tangible, ¿como contentarlos á todos? Algunos ya están satisfechos, pongo por caso, el señor Romero Robledo, el señor Balaguer, etc. ¿pero y los demás? Hay disponibles unas cuantas plenipotencias, alguna que obra direccion, un puñado de gobiernos civiles y otras diversas zarandajas que se repartirán como pan bendito. Sin embargo, la multiplicacion de los panes y los peces no pueden repetirla manos pecadoras, y si para cinco panes hay cien hombres que coman, no puede corresponderles ni á rebanada.

Tal es el origen de las angustias y amarguras que asedian á los pobres ministros que con todo el mundo querrian cumplir, pero que francamente no pueden. Bulle, pues, en rededor de ellos una multitud afanosa que clama y pide y se estruja y codea y los trae mareados. ¡No les tengo envidia á esos pobres ministros!

Ya han visto Vds. cómo la pieza que se está representando en el escenario político de todo tiene. Y pregunto yo ahora. ¿Tendrá tambien algo de *tragedia*? Eso á lo último lo veremos: cuando cansados de vivir juntos los reconciliados se resuelvan á ventilar cuál de los partidos ha de llevar el gato al agua, entonces será cuando empiece la escena que ha de poner fin á la fiesta.

Si para entonces no nos hemos muerto de gusto ya verán Vds. lo que es bueno y barato.

COSTUMBRES

El empleado de antaño y el de ogaño.

¿Qué diferencia tan grande entre el empleada de antaño y el de ogaño!... Todas las clases sociales han sufrido su correspondiente trasformacion en el trascurso del tiempo, pero la mas notable y radical es sin duda la operada en el benemérito ramo de empleados, clase numerosísima, hoy mas numerosa que ayer y mañana mas que hoy, clase que absorvé una considerabilísima parte de la fortuna pública y que ejerce grande y poderosa influencia en el modo de ser de la politica española.

Si levantaran la cabeza los empleados de antaño y vieran á los que ogaño los han sustituido, habian de sentir haber nacido tan pronto, y no haber podido alcanzar estos dichosismos tiempos en que el Presupuesto es el gran re-

fugio de tanto pecador, y es tanta la importancia de los servidores del Estado, y tan poco se necesita para ser un Excelentísimo Señor, y tomar parte en el mangoneo de la cosa pública.

Pero yo no sé si deberían ó no envidiar á los empleados de ogaño, porque, si bien hoy se dán mucho lustre los que lo son y se llega á empleado sin mas mérito que los de ser revolucionario ó tener por pariente ó amigo á algun elevado personaje, en cuanto á estabilidad y seguridad en los empleos, toda la ventaja estaba de parte de los empleados de antaño, porque ogaño nada hay estable, y lo menos estable es el empleo. En una época en que los tronos se tambalcan, y caen á las primeras de cambio, no es raro que los empleos sean tambien bienes efímeros, que hay que soltar con la misma facilidad con que, por lo regular, se han adquirido.

El empleado de antaño era un infeliz; entraba en la carrera sin cobrar sueldo en mucho tiempo, luego cobraba una pequeña gratificación, y cuando entraba en posesion de sueldo fijo, ya se consideraba dichoso, y, teniendo larga práctica, sabia al dedillo toda la tramitacion y despachaba su trabajo con asiduidad y acierto, y paciente y tranquilamente esperaba la hora del ascenso, sin intrigas para saltar por encima de otros, porque sabia que no lo habia de poder conseguir, y sin preocuparse de si mandaba Juan ó Pedro, atento solo á cumplir su obligacion y obedecer á sus gefes.

El hombre trabajaba ocho horas lo menos, y no dejaba la faena ni siquiera para fumar un cigarrillo. Para permitirse licencia semejante era preciso que su categoria fuese superior, pues en otro caso se hubiera expuesto á una severa reprension del jefe. Jamás se mezclaba en política el empleado de antaño; pensaba como piensa todo hombre, que no es un animal, tenia sus opiniones políticas, pero sobre sus opiniones ponía la obligacion de ganar fiel, honrada y asiduamente el sueldo.

¡Dichosos tiempos aquellos en que un empleado al llegar á tener 30.000 reales de sueldo y tratamiento de usía podia presentar una limpia hoja de dilatados años de servicio en que paso á paso, por riguroso ascenso habia ido subiendo lentamente á aquella posicion, que le colmaba de felicidad, satisfaciendo todas sus aspiraciones!

Un empleado de menor sueldo que ese vivia entonces muy contento, teniendo su casita decente con sillas de Vitoria, su sillón de baqueta, su mesa claveteada, sus esteras blancas, sus cuadros iluminados representando escenas de la vida de Pablo y Virginia, ó de la de Sta. Geneveva, ó de la del Hijo pródigo; iba á la botillería los domingos con su mujer y sus hijos, y al teatro el día de Páscoa por la noche y el día de Inocentes por la tarde, y así vivia ni envidioso ni envidiado, hasta que el Señor disponia de él, y se iba de este mundo, dejando á su familia algunos ahorritos de su sueldo, pero sin haber intrigado nunca, sin haber hecho política jamás, y habiendo cumplido siempre su deber.

El empleado de mayor sueldo vivia con más holgura naturalmente, pero con modestia; tenia sillas de damasco

en el estrado, despues de muchos años de buena posicion, y relegaba las de Vitoria á los demás aposentados de la casa; en lugar de estera blanca la ponía de color, y en vez de las litografías francesas con la explicacion en castellano bárbaro, tenia algunos cuadros al óleo, descollando entre todos el retrato del amo de la casa, con su frá verde botella y su rollo de papeles en la mano: iba á la botillería á jugar un tresillo todas las noches media horita, y al teatro cuando habia una funcion buena y los comediantes se escedian á sí mismos.

Entonces, los empleados eran muchos menos que ahora, pero trabajaban mas, y con mas provecho para el público. Las oficinas de antaño no se parecian en nada á las de ogaño. Muebles modestos, esteras blancas, brasero en alguna si la habitacion era muy grande, y pare Vd. de contar.

Ahora se ha ido introduciendo el lujo en las dependencias del Estado, y en chimeneas, alfombras, portieres, divanes, butacas y otras comodidades, se gasta una enorme suma, y cada lunes y cada martes se renueva el mobiliario y no parece sino que ahora somos más ricos que antes; bien que basta ver el estado de la Deuda para comprender que somos más pobres, mucho más pobres realmente, aunque segun las nuevas teorías, siendo mas rico el que más debe, bien podemos decir que en cuanto á riqueza no hay quien nos eche la pata, porque nuestras deudas crecen de una manera asombrosa.

Antaño, es claro, no se necesitaban tantas oficinas ni tantos empleados como ahora, porque no existian ciertos ramos de la administracion, pero de lo que no me vencerá nadie es de que ahora no hay muchísimos mas de los que se necesitan, sobre todo empleados de gran sueldo, que son realmente los que están mereciendo un buen gobierno que haga un desmoche radical, y dando estabilidad á los empleos subalternos y aumentando el número y los sueldos de estos empleados de segundo y tercer orden, que son los que trabajan, limpie el comedero á tantos politiquillos que se meten en este fregado de la política por el aliciente del empleo, siendo tan inútiles sus servicios que en todas las situaciones, lo mismo cuando mandan los negros que cuando mandan los blancos, no parecen por la oficina mas que á cobrar los sueldos, sino se lo llevan á su casa, que tambien se dan casos.

Todos los gobiernos saben que dan una porcion de empleos que maldita la falta que hacen, pero con este fatal sistema de amalgamar la política y la administracion, ningun gobierno puede prescindir de contentar á los politiquillos de su partido, y no se contentan de otro modo que cobrando sueldo, y aun así les parece siempre que no les dan todo lo que merecen, porque eso sí, á modestos no hay quien los gane.

De los empleados de largos años de servicios han quedado ya pocos; las exigencias de los partidos á los gobiernos de partido han dado en el panteon de los cesantes con todos aquellos antiguos servidores del Estado para sustituirlos unas veces con moderados amigos de ministros moderados, y otras con progresistas revolucionarios. Se

acabó aquello de ir ascendiendo por sus pasos contados, y no porque los gobiernos no hagan leyes de empleados, sino porque no se cumplen. Eso sí, cada partido que sube al poder, despues de echar con mil de á caballo á todos los empleados que encuentra y de poner á otros á su devocion, imágen y semejanza, trata de dar estabilidad á sus hechuras y hace su ley correspondiente, pero viene el gobierno del partido contrario, y usa el mismo procedimiento que usó su antecesor, es decir, que coloca á los suyos y hace otra ley, á la que espera igual suerte que á la otra, en cuanto cambie la situacion.

¿Quién se resigna ya en España á entrar de meritorio, sin sueldo en una oficina? Algun infeliz que no tenga mas proteccion que la de su buena letra. Hoy se ha de entrar con 10 ó 12.000 reales á los veinte años ó antes, sin tener otros méritos que los de Nuestro Señor Jesucristo.

Hoy todo se improvisa.

El empleado de antaño tenia que abrasarse las cejas, y escribir mas que el Tostado para llegar á tener un sueldo de doce mil reales, sueldo que parecia entonces muy considerable; hoy, un estudiante que haya perdido casi todos los cursos y haya ahorcado los libros, puede obtener esa miseria con solo tener un pariente ó un amigo ministro, y tambien lo obtendrá el que acredite haber trabajado en las elecciones contra los partidos contrarios al que manda, ó el que le dedicó un tango, compuesto de aficion, á un general influyente, ó el que estuvo el 22 de Junio en la esquina de la calle de Sal si puedes haciendo fuego todo el día.

Y estos caballeros todo lo invaden y no dejan en su puesto á ningun servidor del Estado, por mucho que haya servido, y así está la administracion pública en el mas lamentable estado de desorganizacion y anarquía.

Los empleados ahora son todos políticos, aunque algunos, cuando se ven amenazados en su empleo echan mano del recurso de decir que no son tales políticos; pero no se les puede creer por cuanto los méritos políticos son los que alegaron para obtener sus destinos y en virtud de estos méritos se los dieron.

Se comprenderia que un gobierno de partido llamase á ocupar los destinos mas importantes á hombres identificados con sus opiniones, pero lo que no se comprende es que si mandan progresistas hayan de ser progresistas hasta los porteros, y si mandan los moderados han de tener moderada historia, ó historia moderada, hasta los ordenanzas que llevan los oficios, y traen el almuerzo á los señores á la oficina. ¡Facilito es que con este sistema haya nunca paz en España!..

Pero hablemos del empleado de ogaño.

El empleado de ogaño nunca tiene bastante con el sueldo, y el que tiene bastante, no le sobra un cuarto. De modo que en quedándose cesante, cosa que le sucede antes de lo que piensa, tiene que echarse en seguida á conspirar, ó á ayudar á los que conspiran, para volver á posesionarse de su destino cuanto antes mejor.

Es verdad que los empleados de ogaño tienen en sus casas sillerías de tapicería, relojes de sobremesa, alfom-

LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN

NOVELA ORIGINAL DE COSTUMBRES

DE

ANGELA GRASSI

Entonces Julian se adelantó altivo, erguido, ostentando en la frente la aureola de los réprobos.

—Te han robado, sí, dijo con voz ronca, pero es tu mismo hermano, quien ha cometido el crimen. ¡Madre! ¡madre! prosiguió con desvario, levántese usted; no suplique usted, no llore usted por el hijo infame que deshonra sus canas venerables! ¡No me bastaba con ser un falsario, he robado la suma destinada á devolverla á usted la vista: la he jugado, la he perdido! Mire usted qué hijo, qué monstruo ha alimentado á su seno! ¡y maldigame usted como Dios me ha maldecido!

—¡No, yo no, yo nunca! gritó la pobre madre arrastrándose hasta abrazar las rodillas de su hijo. ¡Arrepíentete, Julian, y Dios y los hombres tendrán piedad de ti!...

—¡Es tarde! ¡es tarde! gritó Julian con desesperado acento.

—¡Señores, señores, dijo Juana cruzando las manos, dejen ustedes en libertad á mi hijo! ¡Perdonen ustedes á mi hijo! ¡Su padre le ha bendecido, yo le bendigo! ¡Quién puede pedirle cuenta de su conducta, si nosotros le absolvemos! ¡Tengan ustedes compasion de una pobre ciega, de una pobre viuda que no tiene más que á un hijo!... El otro día se llevaron el cadáver de su padre, hoy quieren llevarse al hijo de mis entrañas!... Todo se lo llevan... ¡que me va á quedar, Dios mio!

La palabra espiró en los pálidos labios de Juana. Apoyó ambas manos sobre el pavimento, y luego cayó inerte. Habia sucumbido á la violencia del dolor, se habia desmayado.

Mientras las mujeres acudian á socorrerla, Julian se quitó el sombrero con religioso respeto, se inclinó sobre ella, imprimió un beso en la frente, y se alejó del digno funcionario, cuyo tostado rostro estaba cubierto de lágrimas.

X.

En el poder del amor está el origen de lo que los hombres han hecho de más noble, puro y generoso.

Emilia habia realizado su proyecto, á pesar de la terrible prueba sufrida por su amor, no hallando, contra todas sus previsiones, ni el más mínimo obstáculo de parte de su tío.

Este, no sólo se sometió á su voluntad, sino que exigió Sandoval sus cuentas y firmó la obligacion de pagarlas acordando él mismo el plazo prefijado.

—En mi retiro, habia dicho, no gastaré mas que lo estrictamente necesario para vivir.

En cuanto á la escritura de cesion, la habia hecho pedazos sin leerla.

Emilia no le reconocia.

Aquella misma mañana, el marqués estaba arrodillado delante de un cofre abierto, en el cual iba poniendo los objetos mas indispensables de su uso. Al dejar aquella casa no queria llevar consigo más que lo absolutamente necesario, abandonando todo lo demás á su acreedor, como prueba de su buena fé.

Estaba muy triste: hondos suspiros se escapaban de su pecho, y dos lágrimas se habian detenido como avergonzadas sobre sus mejillas.

—¡Dios mio! decia de vez en cuando, ¡ten en cuenta el sacrificio de este día! ¡He vivido durante sesenta años en medio del lujo y el despilfarro, y voy á morir en la oscuridad y la miseria! ¡Hágase tu voluntad, Dios mio! El rayo de tu vengadora justicia, al pasar por delante de mis ojos, ha disipado las tinieblas que los cegaban... ¡Ve tu luz!... ¡ah! ¡por qué la habré visto tan tarde!

Y permaneció largo tiempo sumido en una meditacion profunda y dolorosa.

—¿Quién sabe? añadió al cabo de un instante sonriendo, ¿quién sabe si este golpe del destino, es la misericordia eterna que empieza á manifestarse?

¡Ya que mi hijo no quiere subir hasta mí, Dios me precisa á descender hasta él! ¡Si me amase! ¡Si mi hijo pudiese amarme algun día! ¡Yo no sé que tiene su sonrisa, yo no sé qué tiene su mirada, que hace estremecer de júbilo mi alma! ¡Se parece tanto á su madre!

¡Ah, mi Lucía! ¡Tú has sido el único, el santo amor de mi vida! ¡Por qué escuché las sugerencias de mis falsos amigos? ¡Por qué me alejé de ti? ¡Por qué dejé aquellos campos llenos de flores, aquellos collados cubiertos de yerbas perfumadas? ¡Qué fácil, qué bella era allí la vida! ¡Correrías por las selvas, paseos por el lago... palabras de amor que repetían los ecos, las brisas y las aguas... ¡Ah, si la muerte no te hubiese robado á mi cariño, tú tan cándida, tan bella, tan amante; yo hubiera vuelto á tus brazos, yo hubiera sido tu esposo, tu feliz esposo!... ¡Dios no lo quiso!

(Se continuará).



El empleado de antaño y el de ogaño.

bras, ván al teatro todas las noches, se compran muchos pares de guantes, y parecen unos señores bien acomodados por su casa. Siguen el mismo sistema financiero que los ministros de Hacienda; gastar todo lo que tienen, pedir prestado lo que falte, y vamos andando. Así viven también, es preciso ser justos, muchos que no son empleados. Es el pecado de la época.

Un empleado de doce mil reales es hoy ó un muchacho, apenas salido de la escuela, ó un infeliz que no ha tenido maña suficiente, y ha quedado postergado en el reparto del *maná* entre los hombres del partido que está en el poder.

El que ha escrito un artículo, diciendo que tal ministro es más sábio que Salomón, aspira, para hacer boca, lo menos á un empleo de 24.000, y antes de seis meses á uno de 30.000, y antes del año á ser diputado por cualquier parte, como quiera que no le conocen en ninguna, y con poca facultad que tenga, y cierto despejo, y conveniente disposición para provocar en desafío á quien le niegue merecimientos, puede ir el hombre muy lejos y no parar hasta la poltrona.

Hoy se hace carrera con gran rapidez; es una verdadera carrera la de algunos.

Antes, un empleado en Hacienda, pongo por caso, toda su vida estaba en Hacienda, y era lógico, pues dedicado á este ramo, se suponía fundadamente que era el que debía entender; pues ahora no señor, un empleado sirve para todo; hoy está en Hacienda y mañana en Gobernación y luego en Fomento; por donde se averigua que ahora todo el mundo sirve para todo, y lo mismo dá cobrar sueldo en una parte que en otra.

Antaño, los empleos eran para los menos; ogaño, los empleos son para los más. Todo el mundo es empleado, ó lo ha sido, ó espera serlo, menos un servidor de Vds., que jamás ha estado en candidatura ni siquiera para escribiendo de Loterías.

Y no son solo los que no tienen otra profesión los que son empleados; también los que la tienen suelen abandonarla por el empleo, y ahora sobre todo en la situación liberal á que nos ha traído la *gloriosa*, son muchos los que habiendo tenido arte ó ciencia ú oficio, se han agarrado fuertemente al presupuesto, estimando que es más cómo-

do tener á la fin de cada mes el sueldo, que buscarse la vida trabajando cada cual en su profesión, pues esto tiene muchas contingencias, sobre todo en una época que no se distingue por el buen orden público, ni por la prosperidad pública.

Todo el que vive de su trabajo independiente, se queja de que el trabajo produce cada vez menos, gracias al estado político en que hace tiempo nos hallamos; hay, pues, que disculpar benévolamente á los que lo abandonan y se acogen al presupuesto, aprovechando la coyuntura de hallarse en el poder amigos suyos.

De este modo y de otros, crece y crece la empleomanía, y aunque todos los partidos truenan contra este cáncer, que así le llaman, todo el mundo se hace el sordo, y nadie quita ojo del presupuesto.

Este es un mal que por lo visto se remediará cuando la rana crie pelo, porque hasta entonces no se habrán modificado nuestras costumbres políticas, y no se habrán persuadido los partidos de la conveniencia de organizar la administración pública con muchos brazos auxiliares y pocos y buenos directivos, y de la necesidad en que está España de que haya más interés por los intereses materiales, por las letras y por las artes, para que los que se dedican á estos poderosos ramos de la civilización, tengan estímulo y hallen en su trabajo la recompensa, en lugar de ver que aquí no hay recompensa más que para los agitadores políticos, para los charlatanes y los ignorantes atrevidos.

Y no canso más.

PARALELOS

Semejantes á nosotros
 No se encuentran otros dos:
 Ni otra bella, como tú,
 Ni otro amante, como yo:
 Para ser así, mil gracias
 En tí dispuso el Señor;
 Para ser así, en mí puso
 Solamente el corazón!
 Mil y mil te solicitan,
 Y de sus ruegos en pos
 Dicha ó muerte les deereta

Tu desden ó tu favor.
 Pregunta á mi pecho amante
 Si ha albergado otra pasión,
 Y esclavo de tu hermosura
 Te contestará que nó.
 Tú, amores perdidos lloras!
 Mi vida entera es tu amor!
 Tu beldad es de tus penas,
 Mas que el destino, ocasión;
 La causa de mis tormentos
 La puso en mi pecho Dios.
 Ni lo dudes ni lo olvides;
 En cuanto ilumina el sol,
 Semejantes á nosotros
 No se encuentran otros dos;
 ¡Nadie es más bella que tú,
 Ni más amante que yo!

PÉREZ DE GUZMÁN.

CASCABELES

La otra noche en el *té verde* progresista del Senado se habló de la conveniencia de que vuelvan al Congreso los 191 constituyentes consabidos.

Es claro, á ellos les conviene mucho; ahora ya tienen empleo los más, y es preciso que en ellos solitos se vincule el mangoneo de la cosa pública.

Ya lo sabes, amado pueblo, quieren que otra vez los elijas, y eso sí, tú eres muy capaz de alegrarlos.

¡Qué bien te conocen los politiquillos!

Anda, hombre, anda, elijelos otra vez, y luego quéjate de tu suerte.

Parece que se trata de hacer algo en beneficio de las clases pasivas de Palacio, á las que se ha tenido en la mayor miseria desde la revolución hasta ahora.

Ya era tiempo.

Estaré á la mira.

Programa que presento á los electores de cualquier parte que me elijan diputado.

No tomaré destino ni cruz ni comision, ni nada del gobierno, ni le pediré empleo para nadie.

Votaré si á todo lo que sea economía, trabajo para el pobre, fomento de la industria y de la agricultura y protección á las letras y las artes.

Votaré no á todo lo que no sea eso.
No me arrimaré á ningun partido
¿A que no me elije nadie?...
Pues que elijan á Izquierdo.

Pues señor, yo creía que en efecto la Hacienda iba á estar mejor que cuando Figuerola, pero nada, sigue el mismo sistema.

Verdad es que hé creído yo tantas cosas que luego no han sucedido, que ya no me extraña nada.

¿Saben Vds. si ha sido ya encerrado en su sepulcro del Escorial el esqueleto de Carlos V, que ha sido objeto de curiosidad y diversion en estos últimos tiempos?..... Todos los progresistas de la situación fueron á verlo, turbando así el reposo que se debe á los muertos.

Y á propósito de muertos; ¿y los grandes hombres que fueron traídos al Panteon nacional?..... ¿Cuándo se les dá digna sepultura ó se les devuelve á los puntos de donde se les sacó?.....

Parece que se vá á establecer otra Tertulia progresista que no tiene nada que ver con la de la calle de Carretas.

¿Canario; ¿dos Tertulias progresistas!
Y yo no sé como no se forman muchas mas en vista de lo bien que les vá á los de la primitiva Tertulia.

Dice un periódico que cierto progresista á quien han hecho ahora Gobernador de provincia hace un sacrificio admitiendo el destino.

Todavía tenemos que agradecer á los politiquillos que cobren gran sueldo.

La situacion se vá morigerando.

Desde las dos últimas comilonas celebradas en los restaurantes de Fornos y Hermann, no ha habido mas que un té el Sábado á las ocho y media de la noche en el Senado.

Y pregunto yo: ¿no podrian esos progresistas haber alquilado el local de Capellanes ó el teatro de Lope de Rueda, ó el de la Infantil ó la Plaza de toros?.. porque el Senado me parece que no debe servir para tés progresistas.

¿Conque los licenciados de presidio podrán ya vivir donde gusten?

¡Bravo!
Y los que no hemos estado en presidio y somos hombres de bien, ¿donde podremos vivir?

Segun la Iberia estamos en la mayor prosperidad, gozamos de una paz octaviana y todo es felicidad y ventura.

Pero señor, ¿cómo se ven las cosas desde un empleo?

En el teatro de la Opera vá á haber bailes de máscaras. Mariquita, vecina, ponte el manto, á ver si le das una broma á D. Tadeo ó á D. Mateo, ó á D. Zebedeo, ó á don Timoteo.

La comida que se sirvió á la comitiva regia por el fondista Sr. Fortis, desde Cartagena á Madrid, segun cuenta presentada y pagada por el Patrimonio ha costado la enorme suma de 48.500 pesetas.

¿Qué barbaridad!... ¿Qué modo de comer tienen estos progresistas, cuando no lo pagan ellos!

Electores, ya empiezan á poner en juego sus influencias los diputados que han sido constituyentes, con objeto de que los volvais á elegir.

Ya habeis visto los beneficios que han hecho al país, lo que nos han hecho adelantar, lo que han disminuido los gastos, que son mayores que nunca..., y no os digo más.

Si los elegis otra vez, bien merecido tendreis que os caigan encima todas las plagas imaginables.

Conque, mucho ojo, borreguitos.

A los ministros del gobierno italiano de D. Victor Manuel se les va á conceder la gran cruz de Carlos III, y al presidente de los mismos el collar de la misma orden.

Bien, hombre, bien; con eso ya se ha salvado España.

Quisieramos, si puede ser, que cuando se trata de llevar

á algun pobre al depósito ó donde sea, por los agentes, éstos tratasen al pobre con decoro y consideracion.

El otro dia, dos ó tres hombres llevaban arrastrando á una mujer que negaba haber pedido limosna: este espectáculo no nos parece propio de una Côte, siquiera sea esta la de los progresistas radicales.

¿Si serán liberales los que maltratan á los pobres, á pretexto de llevarlos á un asilo!

¡Hombre! extraño mucho que en los anuncios del aceite de bellotas no se vea ya alguna nueva prueba de la bondad de dicho aceite, y del aprecio que merece á todas las testas coronadas ó sin coronar.

Suponemos que el proveedor de todo el Atlas nos dará pronto una buena noticia.

Sigue el chaparron de cruces.
Ya apenas quedamos cinco ó seis ciudadanos que no seamos Exemos. Señores.

Yo, para no caer en falta, doy el tratamiento de V. E. á todas las personas con quienes hablo, hasta al sereno.

¡Jesús! ¡Qué liberales! ¡Todo lo consiguen poner en ridiculo!

¿Qué hace el Gobierno?
Nada.

Pues entonces maldita la falta que hacia gastar tanto dinero en ministros, subsecretarios, directores y demás politicones que nos comen un lado y parte del otro.

Pueblo, bonachon pueblo, ¿ves cómo los que han sido diputados y han votado con el gobierno van recibiendo grandes cruces, destinos y toda clase de gangas?....

Ahora, lo que debes hacer es elegirlos tambien en las nuevas elecciones para acreditarte de inocente, pero no te quejes luego, porque todo lo que te venga encima lo habrás merecido.

Los periódicos ministeriales dijeron que el duque de la Victoria habia sido ó iba á ser llamado con un objeto altamente honroso para él; pero despues han olvidado decir que el duque de la Victoria no queria venir á Madrid.

No, señores progresistas, el general Espartero no viene ni tiene maldita la gana de ver á Vds.

Déjenle Vds. en paz y no traigan y lleven su nombre. El hombre los ha conocido á Vds. ya.

Parece que se quieren seguir los consejos de proscripcion y exterminio que dió en una de las últimas sesiones de las Cortes el gran politicon del Toison, señor Olózaga.

Bien hecho; que nos proscriban, que nos encierren, que nos metan un brazo por una manga, que todo lo tenemos bien merecido.

Pero á lo menos, no haremos lo que Olózaga cuando estaba expatriado y conspirando que cobraba su cesantia como un señor.

El juego continúa en todo su esplendor.

La baraja triunfa en toda su linea.

Yo creo que si fuera gobernador alguna vez, no quedaria ni una casa de juego.

Me parece la cosa mas fácil perseguir el juego.

Pero en fin, será que yo no lo entienda.

Todavía no me han remitido ninguna cruz.

Me extraña; francamente me extraña que yo solo me quede sin ella.

Al ver que el gobierno nada hace, y que todo es intrigas y cabildes por amor de los empleitos, me parece que voy á tener que escribir algunas cartitas al general Serrano.

Y eso que ahora está la cosa un poco delicada, porque al gobierno se le antojan los dedos huéspedes y se denuncia á los periódicos como si tal cosa.

Y ya he dicho que no quiero ir á la cárcel.

Yo no sé lo que me dá leer los pocos periódicos ministeriales que hay.

¿Qué echar incienso! ¡qué hipóboles! ¡qué golpes de bombo y platillos!

Pero nada, el país no se conmueve.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.
¿Qué charadita tan mona!
Dices bien; salta á la vista
que si es cosa progresista,
tu charada es comilona.

Un progresista que se ha vuelto carlista al ver como gobiernan los suyos.

CHARADITA.

Primera y segunda yo tuve, arrogante de esbelta figura, de negro color; segunda y tercera está en el semblante, ya alegre se muestre, ya muestre dolor.

Arbusto del monte primera y tercera fué en tiempos antiguos fatal proyectil; tesoros encierra segunda y primera, y á veces del polvo el átomo vil.

Peligro constante en fuerte muralla es tercia y primera, y el récio tablon, si oculta la tiene, de súbito estalla, y estalla por ella tambien el cañon.

Es voz de desprecio tercera y segunda, mas voz anticuada y rara además; mi todo entre el pueblo es canto que abunda de hazañas y amores en dulce compás.

ANUNCIOS



LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en el presente mes empieza el 3.º

En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 numeros al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Libreria, Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

MÚSICA N. TOLEDO. PIANOS

Valverde, 1, cuadruplicado. Madrid.

MÚSICA DE LA APLAUDIDA ZARZUELA

PEPE-HILLO.

Para Piano: Preciosa tanda de Walses de fácil ejecucion, 10 rs.—Rigodones, Can-Can facilisimos, 8 rs.—La zarzuela completa, 80 rs.—Piezas sueltas, de 2 á 10 rs. para canto y piano.—Malagueña, 10 rs.—Coplas del Picador y el Lego, 24 reales.

Gran surtido de música de todas clases.—Publicaciones económicas.—Pianos y órganos de las mejores fábricas. La música se remite á provincias franca y certificada.

¡IMPORTANTE Á LAS MADRES!

Si quereis criar á vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofulosas; si quereis que sean vigorosos y robustos; si quereis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, usad nuestro jarabe de rábano iodado en los niños, seguras de su buen efecto, como está bien comprobado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

Primera casa de preparacion en España, botica del doctor Garcia, Hortaleza, 9.—6.